

Mas tarde, cuando quedó restaurado el órden constitucional, vino Doria á la oficialía mayor del ministerio de la guerra, y despues ocupó un asiento en la cámara, desempeñando las comisiones de confianza con que lo honró el ejecutivo. Cuando gobernó el naciente Estado de Hidalgo, dejó allí sobre su nombre una espléndida aura de popularidad.

Jóven, lleno de vida y de porvenir, vino á herirlo la muerte. Aquel corazon gigante, henchido de valor y de sentimiento, se dilató rápidamente, y Doria murió sofocado por la aneurisma.

Yo presencié sus últimas horas: su alma sufría el tormento del condenado á muerte, porque la veía venir á esta cuando llegaba al zenit de su juventud, y queria vivir, y se retorcia bajo la garra del dolor, sin poder desprenderse y lanzarse al futuro que le sonreia con todos los encantos de la fortuna.

Lo habia yo llevado á Cuernavaca, á aquel encantado suelo donde las flores abren sus cálices tropicales en un cielo impregnado de aromas y de vida, donde hay bosques de árboles cuyos frutos solo gustan los reyes en Europa. Pero todo fué en vano. La enfermedad se agravaba, y fué preciso conducir al jóven héroe en una camilla. Al despedirse de mí me dió un abrazo anunciándome que seria el postrero, y que me encargaba procurase que su cadáver fuera embalsamado.

Su triste presentimiento no salió fallido, á los dos dias murió.....

Concluido con este deber de amistad, prosigo mi relato.

Por fin, el dia 14 de Marzo, comenzaron los liberales sus principales operaciones de ataque. Los reconocimientos anteriores, por mas que ambos contendientes los pregonen como victorias que cada uno de ellos dice haber ganado, no dieron mas resultado que haberse mantenido firme la línea

de circunvalacion del ejército republicano, y de haber vuelto á la plaza los imperiales despues de cada salida.

Maximiliano habia situado su cuartel general en la Cruz, adonde estaba tambien la brigada de reserva.

En la mañana de ese dia los republicanos aparecieron en las alturas de San Gregorio y San Pablo, y comenzaron á descender de ellas en gruesas columnas.

El cañon tronó por todas partes; los proyectiles llovian sobre la ciudad, y cruzaban el espacio como meteoros de muerte, y una detonacion inmensa, incesante, se escuchaba en todo el ámbito de la ciudad.

El Norte y el Oriente de la ciudad fueron atacados con vigor: los liberales ocuparon hasta el Camposanto de la Cruz y San Francisquito, y las cuadras siguientes hácia el centro de la ciudad.

Ocho horas duró el combate. A las cinco de la tarde las campanas de la ciudad saludaban á Maximiliano vencedor, y las músicas de los cuerpos recorrían las calles de la ciudad tocando dianas.

¿Qué era lo que habia pasado?

Los imperiales creian haber rechazado un asalto, y los liberales dicen haber arrojado á sus contrarios mas allá de su línea, practicando felizmente el reconocimiento proyectado.

Sea lo que fuere, el efecto palpable de aquel ataque fué que el ejército liberal quedó definitivamente establecido en la línea de San Sebastian, distando solo algunos metros de las fortificaciones enemigas.

Las fuerzas que habian llegado á penetrar hasta el convento de la Cruz, tuvieron que retirarse á su primera posicion: la pérdida en el campo de Escobedo, significaba dos mil hombres menos.

En cuanto á la victoria del imperio, no me la esplico, como todas las que obtuvo durante este sitio memorable,

puesto que despues de ellas el enemigo siempre estaba enfrente cerrándole el paso, mientras que él tenia que volver á encerrarse en la ciudad.

Las tres principales salidas de Querétaro quedaban tomadas.

En los dias que siguieron al 14 no hubo ningun ataque sério.

El dia 17 habian dispuesto los imperiales sorprender en la madrugada el campo republicano por el lado Norte, y recobrar las alturas que habian perdido tres dias ántes.

Desde la media noche comenzaron los preparativos: los cuerpos se retiraban en silencio de los puntos que guarnecian, cruzando la ciudad llena aún de sombras, y reuniéndose todos en la plaza de San Francisco, de donde se extendieron hasta el Cármen y la calle del Puente.

Maximiliano y Márquez se dirigieron al cerro de las Campanas para presenciar la batalla.

Todo parecia dispuesto, y sin embargo, aunque comenzaba á aclarar el dia el ejército no salia de la plaza.

En la trinchera del Puente habia tales obstáculos que no pudieron pasar las caballerías: esto era inexplicable: escombros, carros rotos, todo parecia aglomerado allí intencionalmente para estorbar la marcha de las columnas, y lo notable es que estas dificultades eran accidentales.

En fin, salió el sol, y el ejército retrocedió á ocupar sus puestos primitivos, porque Márquez personalmente habia dado la contraórden: se decia que se habia equivocado el gefe que mandaba en la Cruz creyendo que iba á ser atacado, y que el temor de que se perdiera aquel punto tan importante y que estaba desguarnecido, fué lo que obligó á Maximiliano á mandar que se suspendiera la salida preparada.

Despues de cinco dias de expectativa, el dia 22 hicieron al fin su salida los imperiales, avanzando hasta la hacienda

de San Juanico, de donde lograron traer algunas semillas. Tambien esta expedicion fué honrada dentro de la plaza con los honores de la victoria, apesar de que costó á los cuerpos que la hicieron inmensas pérdidas, sobre todo á los fronterizos de Quiroga. Miramon que fué el gefe que iba á la cabeza de las columnas, tuvo que volver á la plaza perseguido muy de cerca por los liberales, los cuales hicieron alto al fin, al ser recibidos por el vivísimo fuego de artillería con que las baterías del cerro de las Campanas protegian la retirada.

En la madrugada del dia 23 salió Márquez por el cerro del Cimatarío, único punto que no habia sido ocupado aún por los liberales, llevando consigo el 5º escuadron de lanceros y los dos cuerpos de caballería de Quiroga. Este y Vidaurri lo acompañaban.

Iban á México en pos de recursos y hombres para venir á auxiliar al soberano.

La salida de Márquez calmó algo las rivalidades suscitadas con su presencia en el campo imperial.

Pero la situacion de este empeoraba visiblemente, y en la ciudad comenzaba á sentirse la carestía de víveres.

En el campo republicano por el contrario, se aglomeraban cada dia nuevos elementos de guerra.

Leon Guzman, restablecido de la grave enfermedad que lo obligó separarse de las fuerzas que mandaba en San Luis, fué nombrado gobernador de Guanajuato. Y allí, aprovechando la riqueza de su Estado, y con una hábil administracion ayudada con su actividad y su honradez sin tacha, incesantemente estuvo enviando al ejército nacional que sitiaba á Querétaro, dinero, víveres, municiones, ambulancias, botiquines y trabajadores para las obras de zapa, reclutados entre los mineros, lo cual los hacia muy útiles.

El gobierno, ademas, habia ordenado á las fuerzas que

espedicionaban en Michoacan y en el Estado de México que se dirigieran á Querétaro.

El dia 24 en efecto aparecieron estas fuerzas por el Oriente de la ciudad. A las 8 de la mañana, despues de una marcha de cinco horas, cruzaban las tropas perfectamente organizadas para el ataque sobre las últimas colinas que terminan la base del Cimatario. Se estendieron por toda la línea del Sur hasta llegar frente á la Casa Blanca, é hicieron alto dando el frente á la ciudad. La columna del centro y la de la izquierda avanzaron sobre la Alameda y la Casa Blanca.

Violentamente habian agrupado los generales imperialistas su reserva y todas las tropas de que pudieron disponer, en el llano de la Alameda y en la garita del Pueblito.

Mejía, desde las 8 de la mañana, á pié y acompañado de un ayudante, se habia situado en una ventana del convento de San Francisco que daba al Sur, y desde donde se domina perfectamente todo el campo que está enfrente y por donde marchaban las fuerzas liberales. Estaba vestido de paisano é iba abrigado con un cache-nez rojo, porque cada dia estaba mas enfermo. Apoyó en la verja horizontal su anteojo, y permaneció durante mucho tiempo observando los movimientos del enemigo. Luego que comprendió bien su posicion, descendió, montó á caballo y fué á tomar el mando de su caballería.

Era ya el medio dia cuando comenzó la batalla. Riva Palacio, Velez, Mendez, Martinez, Jimenez, Peña y Ramirez, Mercado, toda la juventud en fin mas entusiasta de la República, los héroes que habian sostenido aquella desesperada lucha contra la intervencion, estaban allí serenos y tranquilos, prontos á batirse como los veteranos mas agueridos.

La columna del centro avanzó sobre la Alameda, y la 2ª sobre la Casa Blanca. La primera llegó á medio tiro de

fusil, y entonces los imperiales rompieron sobre ella un fuego vivísimo que la hizo pedazos. Habia avanzado demasiado y no fué posible socorrerla: la caballería imperial la envolvió, y la diezmó en una carnicería horrible. Florentino Mercado, que marchaba á pié al frente de sus soldados, cayó cubierto de mil heridas. A la vez moria tambien Peña y Ramirez á unos cuantos pasos de la hacienda de Casa Blanca.

La division quedó por un momento espuesta á un desastre; pero fué socorrida por la caballería de Ugalde, que se lanzó á proteger la retirada de las columnas que tanto se habian empeñado, las cuales tornaron á su posicion.

Tambien los imperiales victoriosos se retiraron á su línea. El campo intermedio quedó sembrado de cadáveres: los republicanos habian perdido 2,000 hombres entre muertos y heridos, y trescientos prisioneros que fueron conducidos á Querétaro.

En la tarde los liberales habian concluido de establecer su campo, cerrando enteramente la línea de circunvalacion. Ese dia comenzó realmente el sitio.

Pero en el cuartel general del ejército republicano habia sin cesar el temor de que Márquez se lanzara sobre la retaguardia de la línea si lograba reunir un auxilio de importancia.

Además, se notaba la falta de pólvora.

Escobedo dispuso entonces que Guadarrama marchase con 4,000 caballos sobre el camino de México, con orden que se aproximase á la capital hasta encontrar á Márquez. Con esa division marchó tambien Doria.

Y á todos los gobernadores que estaban mas cercanos se les pidieron las municiones que faltaban.

A las 5 de la mañana del dia 1º de Abril hicieron los imperialistas otra nueva salida: era la quinta que intentaban. Sorprendieron la línea del Norte, ocuparon San Se-

bastian, derrotaron á Antillon y avanzaron rápidamente hasta la Cruz del Cerrito. Entonces las reservas republicanas acudieron violentamente, rechazaron á los sitiados, recobraron las posiciones antiguas é hicieron infinidad de muertos y prisioneros al enemigo. Las tropas imperiales entraron de nuevo á la ciudad á las 9 de la mañana, conduciendo tambien algunos prisioneros y dos obuses de montaña.

Los gefes imperiales solemnizaron aquel triunfo, aunque les costaba tan caro, y apesar de que su inmediato resultado habia sido que el ejército republicano avanzara sus posiciones cien metros mas allá de las que antes tenia. Así es que solo quedaban separados de los imperialistas por el ancho de una calle.

Despues de esa sangrienta accion, hubo muchos dias de calma, que solo interrumpieron ligeros tiroteos sin resultado, y que se suspendieron al ver cuanto escaseaban ya las municiones.

Solo el cañon republicano tronaba con frecuencia, enviando á la ciudad sus terribles proyectiles huecos que tanto daño hacian á los habitantes.

La fisonomía de la ciudad era horrible: tenia el aspecto de un cementerio.

Los ayudantes y los oficiales de servicio que antes cruzaban rápidamente las calles altivos, risueños y llenos de esperanzas, montados en sus magníficos caballos del país, pasaban despues lentamente á comunicar órdenes, llenos de polvo, tristes y haciendo caminar apenas sus cabalgaduras flacas que se arrastraban con dificultad estenuadas por la falta de pasturas.

El pueblo se deslizaba en pequeños grupos en pos de los

viveres que tanto escaseaban. Los habitantes acomodados se escondian, porque cada dia eran mayores las vejaciones á que los sujetaba la autoridad militar para arrancarles dinero.

La presencia del emperador, el lema que habia adoptado para su gobierno, "*la equidad en la justicia,*" nada bastó para evitar las horribles violencias que se cometieron, con un refinamiento inútil de crueldad, á fin de sacar cantidades absurdas en aquella situacion.

¿Para qué queria el imperio dinero? No habia mercado, y los viveres que se encontraban, se tomaban á la fuerza, dando en cambio recibos de la proveduría: el sueldo de nada servia al soldado, porque no habia que comprar. ¿Se trataba acaso de que los gefes superiores pudieran improvisar una fortuna para salvarse á la hora de la derrota, ó para pasar mas tarde la vida en el destierro ó en el retiro?

El hecho fué que ancianos y enfermos fueron conducidos á las trincheras, adonde se les obligaba á permanecer hasta que dieran el rescate que se les exigia: y las señoras fueron encerradas en prisiones horribles, y cuando no se encontraba á la víctima, se reducía á prision en su lugar al hijo, al padre, á la esposa, al amigo, al sirviente, á cualquiera en fin que se encontrara en la casa del causante, hasta obligar á este que se presentara. Y todas estas crueldades se ejercian acompañándolas de una inquisicion horrible, y sujetando á las víctimas á un trato insolente y brutal. Ya se ha dado á luz la informacion rendida por los mismos conservadores sobre estos plagios, robos y tormentos imperiales, despues de la ocupacion de Querétaro. Asombra y conmueve esa espantosa relacion: ni una horda de bandidos ó piratas que se hubiera apoderado de la plaza hubiera empleado un terror tan cínico para saquearla: infinitas familias quedaron arruinadas. ¿Con razon decia Barrès al emperador cuando se supo que este no abdicaba:

"Sire, no arrastreis vuestro manto imperial en el fango y en la sangre!!" ¡Hans olvidó hacer mención de estos hechos de los suyos!

¡Horrible ironía! El día 10 de Abril una comisión presidida por García Aguirre, el ministro de Justicia, se dirigió al alojamiento del emperador á felicitarlo en aquel aniversario de la aceptación del trono hecha en Miramar.

El partido imperialista debía, por pudor, como decía Cicerón, haber guardado silencio en aquella circunstancia: ¿qué se habían hecho las protestas de adhesión, las actas de la voluntad nacional, los inmensos recursos del país, los millares de bayonetas nacionales y extranjeras, el apoyo de las naciones aliadas, las flores y los arcos de triunfo con que se fascinó al joven príncipe para llevarlo á aquel abismo?

La Europa aterrada permanecía impasible contemplando aquel drama; los adictos, los partidarios más entusiastas á la hora de la ovación habían abandonado á su rey en el peligro, haciéndose á la mar con los franceses.

Y á Maximiliano le dejaban tan solo un campo de batalla adonde caer como héroe, ó un cadalso adonde morir como mártir de una mala causa.

Con razón en el discurso de Maximiliano al contestar la felicitación, se notaba ya el desaliento; y aunque lleno de dignidad podía verse en aquella pieza oratoria el prólogo de la defensa que debían más tarde hacer por él ante un consejo de guerra republicano.

Al día siguiente de este aniversario se intentó una nueva salida por los sitiados, no como se supuso en el campo liberal para celebrar el recuerdo de la aceptación, sino para hacer salir algunos correos para Márquez.

La columna, que iba mandada por el príncipe de Salm, comenzó su movimiento; al despuntar el día se empeñó el ataque fuertemente sobre la garita de México; pero pocos

momentos después los imperiales volvieron á la plaza habiendo sufrido una gran pérdida.

Y sobre todo no se logró que pasara ningún correo.

La ansiedad en la plaza era terrible: ¿qué había pasado con Márquez?